

Una reinención nostálgica de la historia: *Libertarias* (1996), de Vicente Aranda

M^a ASUNCIÓN GÓMEZ

*A los osados pertenece el futuro.
Cuando no podemos soñar más, morimos.*
Emma GOLDMAN

En un ensayo titulado *Civil Wars and Sexual Territories*, Margaret Higgonet observa la tendencia generalizada a presentar las guerras civiles como luchas fratricidas o *Bruderkrieg*, es decir como conflictos "familiares", enfocados en los hombres, mientras que en pocas ocasiones se plantea la guerra civil como una metáfora de "la batalla entre los sexos". *Libertarias* (1996) dirigida por Vicente Aranda, reconocido internacionalmente como una de las figuras claves del cine español, es la excepción filmica que confirma la regla.¹ Aranda venía acariciando este ambicioso proyecto durante más de diez años; su sueño hecho realidad es *Libertarias*, un film coral de sabor agridulce creado como homenaje a la utopía libertaria, y muy especialmente al sueño de un grupo de mujeres que se embarcaron en una doble revolución para liberarse de la opresión patriarcal y capitalista, una doble cadena que las había mantenido como esclavas no sólo en las relaciones sociales, sino también en las personales. Partiendo de algunos documentos publicados por la Federación Mujeres Libres, en el presente trabajo discutiré los objetivos y los logros reales de dicha agrupación, la base de su coherencia ideológica, sus problemas internos y sus contradicciones, para después analizar la forma en que Aranda se vale del archivo histórico para configurar su trama de ficción.²

Las guerras, y muy especialmente las guerras civiles, han servido como catalizador del surgimiento o expansión de movimientos feministas, y del cambio en los papeles que la mujer se ve llamada a desempeñar en la sociedad.³ Higgonet expresa esta idea en los siguientes términos:

«It is my thesis that civil wars, which take place on 'home' territory, have more potential than other wars to transform women's expectations. In all wars roles traditionally assigned to women are political in the sense that to maintain the hearth takes on ideological coloration. Yet *nationalist* wars against an external enemy repress internal political divisions and with them feminist movements. *Civil* wars by contrast may occasion explicit political choices for women. Once a change in government can be conceived, sexual politics can also become an overt political issue; thus in the legend of Lucretia, her rape and suicide precipitate the revolt of Brutus against the Tarquins. The sexual struggle lays bare political tyranny. Inversely, civil war serves as emblem and catalyst of change in the social prescription of sexual roles.» (El énfasis es de la autora. 80-81)

Durante la Guerra Civil española (1936-1939) se desencadenaron radicales cambios sociales que hubieran podido afectar al destino de muchas mujeres españolas si la victoria de la derecha reaccionaria no lo hubiera impedido. Los ideales femeninos que surgen a partir de esta coyuntura bélica quedan definidos, en rasgos generales, por la ideología de los dos bandos enfrentados. Así, en contraposición a la homogeneidad ideológica reinante entre la mujer de derechas agrupada en torno a la Sección Femenina de la Falange Española y de las JONS, la problemática de la emancipación femenina es sometida a debate dentro de los grupos de izquierda y provoca una división entre aquellos que consideran que la mujer debe sacrificar sus reivindicaciones hasta ganar la guerra y los que, por el contrario, opinan que la revolución es un contrasentido mientras en la sociedad siga existiendo desigualdad por cuestiones de género.

Esta polémica se reproduce a distintos niveles, y con distintos matices, en el seno de los distintos grupos de izquierda.⁴ No obstante, por cuestiones obvias de espacio, limitaré el objetivo del presente ensayo a analizar la problemática en que se ve inmersa la mujer anarquista y en especial un grupo de mujeres que bajo la bandera de Mujeres Libres emprenden una doble revolución, al intentar liberarse, no sólo como trabajadoras, sino también como mujeres. Si bien la Guerra Civil española ha producido un *corpus* densísimo de obras historiográficas y ha servido de inspiración a numerosos novelistas, poetas, dramaturgos, directores de cine -y artistas españoles y extranjeros-, el papel de la mujer anarquista ha recibido una escasa atención por parte de la historia oficial y un olvido casi absoluto en el mundo de las artes. Mary Nash fue la primera historiadora que realizó un esfuerzo para rescatar del anonimato la

importante labor de este grupo de mujeres, al publicar en 1976 una antología con algunos de los escritos más representativos producidos en el seno de Mujeres Libres.⁵ Aunque no se han llevado a cabo en España posteriores estudios historiográficos de peso, en lengua inglesa contamos con la valiosísima aportación de Martha Ackelsberg, quien ha publicado varias obras sobre el anarquismo español, entre las que se encuentra *Free Women of Spain*.⁶

La Federación Mujeres Libres nace en abril de 1936, unos meses antes del comienzo de la guerra, y se disuelve en febrero de 1939, con el éxodo de sus afiliadas a distintos países europeos y americanos.⁷ La importancia de la organización en el trazado histórico del desarrollo de la conciencia feminista en España es crucial, puesto que constituye el primer intento en la historia de España de concienciar a las mujeres obreras de la necesidad de reivindicar sus derechos tanto en la esfera pública como en la privada. Al añadir este nuevo componente de clase social al objetivo de emancipación femenina, el planteamiento de Mujeres Libres supone una ruptura con el "feminismo burgués" prevalente en Europa y Estados Unidos desde finales del siglo XIX y en el que no se cuestionan las estructuras sociales que subyacen a la condición subalterna de la mujer.⁸ Mujeres Libres, por el contrario, nace con la finalidad primordial de contribuir a la emancipación de un grupo de mujeres específico, las pertenecientes al proletariado industrial y campesino y su ideología y objetivos están estrechamente ligados a las aspiraciones anarquistas. Contrariamente al individualismo que caracteriza a muchos de los movimientos feministas de raigambre burguesa, Mujeres Libres, en total consonancia con la ideología libertaria, cree firmemente que el desarrollo de la individualidad de la mujer está estrechamente ligado a sus relaciones con la comunidad y a su capacidad de involucrarse en labores sociales.⁶ El objetivo principal al crearse la agrupación era el de emancipar a la mujer obrera de la triple esclavitud a la que desde generaciones había estado sujeta: "esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora" (Nash 73). Para conseguirlo, sus esfuerzos estaban dirigidos a labores concretas de erradicación del analfabetismo y de capacitación cultural y laboral de una gran masa de mujeres proletarias. Otra de las preocupaciones primordiales de Mujeres Libres fue la erradicación de la prostitución, al considerar ésta como el ejemplo más flagrante de la relación existente entre la explotación económica y la subordinación sexual de la mujer. Con esta finalidad se crearon los Liberatorios de la Prostitución, centros en los que se proporcionaba apoyo económico y ayuda psicológica, así como educación y entrenamiento laboral a las mujeres que abandonaban la prostitución.⁹

La meta final de Mujeres Libres era capacitar a la mujer trabajadora a través de la educación y de una participación activa en el sector público. Esta emancipación femenina, que la guerra indirectamente había favorecido, sólo tenía sentido para Mujeres Libres dentro del marco del sistema social del Comunismo Libertario, el cual aspiraba a crear una sociedad en la que existiera una igualdad verdadera de derechos y deberes entre los sexos (Nash 23)¹⁰ A diferencia de otros movimientos de masas, como el socialista y el comunista, las organizaciones anarquistas manifestaron siempre su rechazo visceral a las jerarquías institucionales y al concepto de centralización del poder, promoviendo, en cambio, una ideología de corte autogestionario y asambleario en la que los fines nunca justificaban a los medios y en la que las decisiones se tomaban desde la base y no desde la cúpula de un partido. Esta teoría de la acción directa se llevó a la práctica mediante una revolución integral que transformó la vida de la España republicana durante el transcurso de la guerra civil, especialmente en las regiones de Aragón, Cataluña y Valencia. Las fábricas, los servicios y las tierras fueron colectivizados y puestos bajo la dirección de los propios trabajadores, empleados y campesinos desmintiendo así el carácter puramente utópico que a menudo se había atribuido al anarquismo. Pero la ideología libertaria consideraba que esta praxis era impensable sin una regeneración moral y cultural que capacitara a cada militante para su convivencia en armonía dentro del resto de la comunidad. Revolución social e individual corrieron así parejas durante el apogeo del anarquismo español. Parece lógico pensar que fuera precisamente dentro de esta ideología antiautoritaria, regeneradora, emancipadora, comunal y revolucionaria donde surgiera el primer movimiento feminista español de signo proletario. A pesar de su identificación con los ideales anarquistas, Mujeres Libres mantuvo en todo momento su autonomía, como también la mantuvieron las agrupaciones que conformaban la Federación.⁸ De hecho, las relaciones de Mujeres Libres con otras organizaciones anarquistas fueron a menudo tirantes, siendo relegadas a una condición marginal dentro del movimiento libertario. Es precisamente esta marginalidad la que explicaría su casi total exclusión de los libros de historia. Incluso en los recuentos historiográficos más detallados, la participación activa de este grupo de al menos 20.000 mujeres anarquistas se ve relegada al anonimato.

Por tanto, cuando el público acude en 1996 al estreno de *Libertarias*, no va a presenciar una película más sobre la guerra civil española, sino a descubrir un aspecto de la misma del que había tenido escasa noticia en los libros de historia. Como he mencionado anteriormente, *Libertarias* responde a un proyecto que el realizador había venido persiguiendo durante años. Sus simpatías por el movimiento

libertario y los recuerdos de una contienda que presencié en su infancia, mueven a Aranda a aumentar el ya nutrido *corpus* cinematográfico sobre la guerra civil con una película que explora un aspecto de la misma nunca antes desarrollado. Al igual que ocurriera con otras películas sobre la guerra civil estrenadas después de la muerte de Franco (1975), Aranda no pretende ser imparcial, sino que busca la identificación del público con el sueño colectivo de libertad y solidaridad perseguido por los anarquistas.¹¹

El filme comienza con imágenes de la Revolución que se lleva a cabo en una pequeña población de la provincia de Barcelona, el 19 de julio de 1936. Huyendo de la quema de conventos, una monja se refugia en un burdel, a donde llegan poco después un grupo de milicianas anarquistas pertenecientes a Mujeres Libres, con el objeto de liberar a las prostitutas. Monja y prostitutas se unen al grupo de milicianas tras un corto pero enérgico discurso de su líder, Pilar. Algunas de ellas se dirigen a Barcelona, donde tienen que enfrentarse a los dirigentes anarquistas, ya que no se resignan al papel secundario que estos les tienen reservado. Fusil en mano, pronto marcharán al frente de Aragón para participar en la lucha en las mismas condiciones que sus compañeros. Después de algunas de las victorias en las que las protagonistas participan activamente, se ordena la retirada del frente a todas las mujeres, quienes se niegan a obedecer. Mientras descansan en las afueras de un pueblo recién tomado, son sorprendidas y degolladas brutalmente por las tropas moras de Franco. Tan sólo sobrevive la ex-monja, María, quien después de ser violada por los soldados magrebíes, tiene la posibilidad de salvar su vida ante las autoridades militares y religiosas del bando nacional. María elige, no obstante, convertirse en mártir del ideal por el que había luchado junto a las otras milicianas.

Libertarias presenta una gesta heroica, que si bien está basada en una realidad histórica, se encuentra muy alejada de lo que una película documental pudiera ofrecer. La visión predominantemente nostálgica del anarquismo y el componente fuertemente melodramático y sentimental del film restan fuerza a su mensaje político y veracidad a su visión historiográfica. Cabría pensar que el objetivo de Aranda no es principalmente político o histórico, sino ante todo existencial, en sintonía con el resto de su obra cinematográfica.¹² Pero lo verdaderamente paradójico de este filme es su intento de conjugar una trama ficticia a veces inverosímil con acontecimientos, personas y documentos reales.¹³ Así, no parece ser casual el hecho de que de las cuatro protagonistas militantes de Mujeres Libres, tres de ellas lleven nombres de conocidas representantes de la organización. En el guión se insertan, además, fragmentos de documentos, artículos periodísticos y folletos, que se incorporan a la ficción, como veremos más adelante, de forma un tanto anacrónica.¹⁵ Esta tendencia a la legitimación de su discurso histórico queda puesta de manifiesto desde las primeras imágenes que sirven de trasfondo a los créditos, en las cuales se reconstruyen en blanco y negro escenas cinematográficas de los archivos documentales conservados.

A pesar de usar nombres de algunas de las militantes más activas de Mujeres Libres, la película no está inspirada en la vida de ninguna de ellas. El intento de llevar a cabo una reivindicación de la labor de esta agrupación de mujeres anarquistas queda desvirtuado, de modo que un espectador desconocedor de la complejidad de la situación y del verdadero papel que estas mujeres desempeñaron en la guerra, abandona la sala de cine con la falsa impresión de su participación crucial en el frente, cuando en realidad su verdadera contribución se llevó a cabo en la retaguardia.¹⁶ Sin duda, a Vicente Aranda no le debió parecer suficientemente heroica dicha labor para la narración épica que tenía en mente, a la que además incorpora varias escenas morbosas que rayan en un tremendismo o un naturalismo similar al de otros filmes contemporáneos.¹⁷ La historia de *Libertarias* se encuentra muy lejos de la emotividad que otros directores como Jaime Chavarrí (*Las bicicletas son para el verano*) y Carlos Saura (*Ay, Carmela!*) han conseguido transmitir en sus filmes sobre la Guerra Civil, protagonizados por una familia de clase media y una pareja de cómicos de variedades respectivamente. Por otra parte, el título *Libertarias* tan sólo es pertinente en lo referente a la primera parte del mismo, donde aparecen escenas que nos ayudan a entender mejor la problemática de la mujer anarquista en la guerra civil. Dicha problemática queda reflejada en tres niveles: (1) dentro de los grupos de izquierda; (2) dentro del movimiento libertario; (3) dentro de la propia organización Mujeres Libres.

Aranda desarrolla el primero de estos niveles al presentar como las disensiones de los grupos de izquierda afectaron a las milicianas que luchaban en el frente, tema central también en la película de Ken Loach *Tierra y Libertad*. La militarización del ejército, promovida especialmente por el Partido Comunista, da lugar a que todas las mujeres se vean obligadas a desplazarse a la retaguardia. El líder de las milicias anarquistas, Durruti, dispuesto a sacrificarlo todo menos la victoria, toma medidas enérgicas y radicales al exigir la retirada de todas las mujeres de las trincheras. La decisión de Durruti es justificada ante el espectador por una escena previa en la que un grupo de prostitutas, que llegan a un hospital para ser sometidas a un análisis ginecológico, terminan riendo irreverentemente y orinando en el suelo. Aunque la propagación de enfermedades venéreas en el frente es un hecho históricamente comprobado, Aranda presenta este episodio de un forma grotesca y poco coherente con el tono feminista que pretende

dar a la película.¹⁸ De hecho, la representación estereotipada, e invariablemente burlesca, de los varios personajes de prostitutas que Aranda integra en la trama, delata una actitud que refleja las contradicciones actuales en algunas representaciones supuestamente feministas de la mujer en el medio cinematográfico.¹⁹

La relación que los autores del filme presentan entre los miembros de Mujeres Libres y sus compañeros anarquistas va del desdén, especialmente de aquellos que ocupan cargos de responsabilidad, al reconocimiento declarado de su heroísmo por parte de los milicianos que han sido testigos de su comportamiento en el frente. Aunque a Vicente Aranda le interesa subrayar la segunda actitud, los documentos historiográficos nos confirman que, en la vida real, predominó el recelo y, en el mejor de los casos, el paternalismo de los anarquistas ante la labor de Mujeres Libres. A pesar de su absoluta identificación con la ideología libertaria, y de su importante función de captación de mujeres hacia el movimiento libertario, Mujeres Libres nunca contó con el apoyo de la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), la FAI (Federación Anarquista Ibérica) o la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), las únicas tres organizaciones reconocidas dentro del anarquismo español. El desacuerdo de los organismos anarquistas con los planteamientos de Mujeres Libres queda reflejado en la respuesta que la agrupación da en varios de sus informes y actas.²¹ Mary Nash resume esta situación en los siguientes términos:

«La organización femenina libertaria representaba una experiencia innovadora dentro del mundo del anarcosindicalismo y del anarquismo español, experiencia que no era del completo agrado de los militantes libertarios, puesto que la postura feminista de Mujeres Libres fue criticada por los diversos organismos Mujeres Libres consideraba que los constantes roces y fricciones que tenía su organización y la C.N.T., la F.A.I. y las F.I.J.L. se debían, entre otras causas, a la perduración de los prejuicios machistas y a la aversión a dejar en manos de mujeres tareas incorrectamente consideradas como del dominio exclusivo del hombre.» (Nash 20-21).

Finalmente, *Libertarias* esboza una característica de Mujeres Libres que no nos puede pasar desapercibida si leemos con detenimiento los distintos artículos publicados en su revista homónima: la falta de uniformidad ideológica y las posturas frecuentemente contradictorias que sus afiliadas revelan ante una misma problemática. Aranda refleja estas disensiones en una escena en que las protagonistas asisten a una asamblea de Mujeres Libres en donde la oradora aboga por la retirada de las mujeres del frente. Su discurso está basado en un artículo anónimo publicado en julio de 1937 en la revista Mujeres Libres, del cual Aranda extrae fragmentos que incorpora *verbatim* a su guión: "Los dos sexos están oprimidos, no solo las mujeres. Vosotras habéis ofrecido vuestra vida pletórica de ilusiones en las primeras jornadas de la lucha heroica; pero no todo consiste en el valor. Es la hora de cambiar el fusil por la máquina industrial y la energía guerrera por la dulzura del alma de mujer. Ella sabrá tener cuidados maternos con los que regresan fatigados de la lucha del frente".²² Ante este discurso inquietantemente similar al predicado por las dirigentes de la Sección Femenina, Concha Liaño interrumpe a la oradora: "Mujeres Libres afirma, una vez más, que el peligro sólo puede ser contra el Estado con la oposición de una fuerza femenina propia, una participación definitiva y directa en la lucha armada". Pilar, la mujer de acción en *Libertarias*, al igual que lo hiciera en el prostíbulo, interrumpe a su compañera para expresar de forma menos cerebral, pero mucho más directa y apasionada, un punto de vista con el que el resto de la audiencia manifiesta su acuerdo prorrumpiendo en aplausos:

«¿Que pasa? ¿Parece que estemos locas porque queremos ir al frente? Pues yo te lo voy a decir bien claro. ¡Óyelo! No entendemos por que la revolución tiene que correr a cargo de la mitad de la población solamente. Somos anarquistas. Somos libertarias. Pero también somos mujeres y queremos hacer nuestra revolución. No queremos que la lucha se organice a la medida del elemento masculino, porque si dejamos que sea así, estaremos como siempre, jodidas. Queremos pegar tiros, para poder exigir nuestra parte a la hora del reparto y sobre todo queremos dejar bien claro que, en estos momentos, el corazón no nos cabe en el pecho y sería un desatino quedarnos en casa haciendo calceta. Queremos morir, pero queremos morir como hombres, no vivir como criadas».

A pesar de basarse en una polémica real y de utilizar documentos publicados por Mujeres Libres, la contextualización de esta asamblea dentro de la película es claramente anacrónica, puesto que se les pide a las mujeres que se retiren de la lucha cuando ni siquiera había comenzado esta etapa de la guerra civil. Por otra parte, el discurso de Pilar, calurosamente acogido por las asistentes a la asamblea, no refleja la postura mayoritaria de Mujeres Libres respecto al papel que la mujer estaba llamada a desempeñar en la guerra. La participación de la mujer en el frente nunca se consideró un elemento decisivo en la tarea de liberación de la mujer y los esfuerzos de la organización se enfocaron a preparar una mano de obra femenina que se encargaría de sustituir a los hombres en los puestos que habían dejado vacantes.²³

La película de Vicente Aranda pretende ser feminista, pero refuerza algunos de los estereotipos característicos de la ideología patriarcal, al mismo tiempo que pretende criticarlos. Así, la imagen que

presenta de la monja y la prostituta como prototipos de mujer que se convierten al anarquismo no contribuye a la destrucción de dos mitos de la mujer, sino a su reafirmación. Las imágenes de quema de conventos y el énfasis en el anticlericalismo contribuyen, además, a reforzar la leyenda negra del anarquismo. El elemento religioso llega a alcanzar tal protagonismo que empaña y llega a diluir el mensaje político del filme.

Hemos de reconocer, no obstante, que independientemente de la valoración que nos merezca *Libertarias*, es innegable su importancia en la recuperación de una memoria histórica injustamente relegada al olvido. Finalmente el público general ha podido vislumbrar, a través de este film, el papel crucial de Mujeres Libres como primer movimiento feminista de signo proletario. A diferencia del feminismo burgués, esta organización de mujeres anarquistas favoreció la concienciación de la mujer obrera en su doble condición de explotada (como mujer y como proletaria) y su integración en una revolución social e individual sin precedentes en la historia del movimiento obrero. En contraste con otras variedades del feminismo proletario, Mujeres Libres impulsó un feminismo independiente y asambleario que aspiraba a la liberación integral de la mujer dentro de un proceso revolucionario global en el que la mujer debía tener un papel protagonista. Desde esta perspectiva, algunos de los planteamientos de Mujeres Libres siguen teniendo vigencia dentro del movimiento feminista actual.

NOTAS Y REFERENCIAS:

- (1) Dejando a un lado las reseñas periodísticas y los coloridos reportajes de revistas como *Cinemanía*, los únicos análisis de *Libertarias*, hechos desde una perspectiva histórica, se han publicado en *Film-Historia* (Vol. VI, No. 3, 1996) y *L' Avenç* (Nos. 204-206, 1996).
- (2) *Libertarias* está basada en la novela *La monja libertaria*, de Antonio Rabinad, así como en documentos históricos y la propia experiencia que Vicente Aranda tiene de la Guerra Civil española.
- (3) El desarrollo de la conciencia feminista dentro de un contexto bélico se ha convertido en un área de estudio de creciente importancia. Véanse, por ejemplo, las antologías de ensayos *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars* y *Women in Arms*, editadas por Higonnet *et al* y Cooper *et al.*, respectivamente.
- (4) Entre las asociaciones promovidas por la izquierda destacaron AMA (Asociación de Mujeres Antifascistas, de ideología comunista) y la Unión de Muchachas (socialista). Ninguna de estas asociaciones fue realmente independiente, ni se caracterizó por ningún tipo de reivindicación propiamente feminista. El objetivo principal de ambas era el de colaborar para obtener la victoria en la guerra, pero siempre estuvieron al servicio de la ideología del partido político al que pertenecían. Dentro del seno del movimiento anarquista, la divergencia de criterios respecto al papel de la mujer en la revolución y en la guerra es puesta de manifiesto por dos personajes carismáticos: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil. Mientras la primera está convencida de que no existe un problema específicamente femenino, la segunda aboga por la necesidad de mantener una organización femenina diferenciada que luche por la emancipación de la mujer. Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Posch y Gascón fueron las fundadoras de Mujeres Libres.
- (5) Los artículos recopilados habían sido originalmente publicados entre 1936 y 1939 en la revista *Mujeres Libres* y en otros periódicos anarquistas del momento.
- (6) Otros estudios de Ackelsberg sobre el tema incluyen *Community and Empowerment: Lessons from Mujeres Libres* y "*Mujeres Libres*": *The Preservation of Memory under the Politics of Repression in Spain*.
- (7) En la etapa de la transición a la democracia se creó otra asociación de feministas que actuaron bajo el nombre de Mujeres Libres. No obstante, como ha observado Martha Ackelsberg en su citado artículo, las fricciones y recriminaciones entre estos dos grupos de activistas han sido continuas y han imposibilitado la realización de una labor común.
- (8) Tanto Mary Nash como Martha Ackelsberg ponen énfasis en sus estudios en esta característica de Mujeres Libres que aleja a dicha asociación de los movimientos feministas de carácter burgués, los cuales han sido estudiados en mayor profundidad que aquellos liderados por mujeres obreras.
- (9) Como apunta Martha Ackelsberg, las campañas contra la prostitución fueron parte de la agenda de varias organizaciones libertarias: "But while mainstream movement organizations focused mainly on unionizing prostitutes or on exhorting women not engage in the profession (or men not to patronize them), Mujeres Libres focused its attention more on what it took to be the causes of prostitution" (134). Para Mujeres Libres, la simple prohibición de la prostitución no era suficiente. En varios números publicados en la revista se plantea el problema y se buscan soluciones encaminadas a la preparación profesional de unas mujeres para las cuales la prostitución era su único medio de subsistencia.

(10) Dentro del anarquismo prevalece, al menos en teoría, la ideología de Bakunin que defiende la igualdad entre los sexos. No obstante, hay que recordar también otra línea de pensamiento influenciada por Proudhon, la cual limitaba la función de la mujer a su papel de “gestatriz y nodriza” y le vedaba su participación en la lucha social y política por su falta de preparación cultural y por estar más influenciada que el hombre por la Iglesia y los valores burgueses. (Nash 10-11).

(11) Entre estas películas sobre la guerra civil destacan: *La vaquilla* (1985) de Luis García Berlanga, *Las bicicletas son para el verano* (1983) de Jaime Chavarrí, *El largo invierno* (1991) de Jaime Camino y *¡Ay, Carmela!* (1990) de Carlos Saura. Aunque ninguno de los filmes es totalmente imparcial, el mensaje de las tres primeras es mucho más reconciliador que en el caso del film de Saura.

(12) El cine de Aranda explora ante todo las relaciones entre el amor y la muerte a través de la pasión. Si bien en casi todos sus filmes aparece de una u otra forma el elemento: político, no hay en ellos (con la excepción de *Libertarias*) una declaración de principios ideológicos manifiesta. La trama política e histórica actúa más bien como decorado en el que se dramatizan pasiones amorosas obsesivas.

(13) Este intento de ficcionalización de la historia desató una polémica entre los espectadores que vivieron la guerra, la cual fue publicada en la sección de opinión del periódico *La Vanguardia*, y reproducida en *Film-Historia* (Vol. VI, No.3, 1996; pp. 300-309).

(14) La actriz Laura Maña interpreta a Concha Liaño, quien, a su vez, es una de las protagonistas del documental *Vivir la utopía*, emitido en 1997 por RTVE. Los referentes históricos de Aura (Blanca Apiláñez) y Floren (Victoria Abril) podrían ser Aurea Cuadrado y Florentina, ambas colaboradoras activas de la revista *Mujeres Libres*.

(15) El intento de Aranda de legitimar su mensaje pseudohistórico mediante el uso de documentos historiográficos reales se lleva a cabo en varios momentos del film. Así, al llegar a la casa de prostitución, Concha Liaño se dirige a las prostitutas con un discurso fervoroso sobre la Revolución, y la liberación de la mujer, tornado de una publicación aparecida en *Mujeres Libres* sobre los liberatorios de la prostitución. Se plantea que la erradicación de la prostitución es la empresa más urgente a realizar en la nueva estructura social: "No podemos pensar en la producción, en el trabajo, en ninguna clase de justicia, mientras quede en pie la mayor de las esclavitudes... Con esto hay que acabar rápidamente. Y ha de ser España la que de la norma al mundo" (Nash 183). Poco después, Concha explica a las recién liberadas prostitutas que deben hacer para formar un comité con fragmentos tornados de un folleto publicado y distribuido por el Comité Nacional de la organización titulado "Como organizar una agrupación *Mujeres Libres*". Véase la antología de Mary Nash (75-85 y 91-92).

(16) Además de los documentos publicados en el libro de Nash, los pocos libros de historia que se preocupan del papel de las mujeres en la revolución coinciden en que "women were playing a large and important part in the Popular Front war effort, working in factories, farms, hospitals, in industrial and rural collectives" (Fraser 286).

(17) Nos referimos, por ejemplo, a *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto* (1995) de Agustín Díaz Yanes. Tanto Aranda como Díaz Yanes reservan las escenas más escabrosas a Victoria Abril, quien es capaz de hacerlas incluso creíbles.

(18) De acuerdo con el testimonio de la enfermera Justina Palma, entre las mujeres que fueron al frente había "a large number of prostitutes who caused more casualties due to venereal disease than did enemy bullets" (Fraser 286).

(19) En este filme, Aranda se vale de dos de los estereotipos más reiterados en la representación de la mujer en la literatura y el cine: la monja y la prostituta. Tan sólo hacen falta unas palabras adoctrinadoras por parte de sus "liberadoras" para que ambas abracen la ideología feminista-anarquista de *Mujeres Libres* y marchen a dar sus vidas en el frente.

(20) Las reiteradas peticiones de la asociación *Mujeres Libres* para ser considerada una rama autónoma del movimiento libertario fueron invariablemente rechazadas. En el informe que la Federación *Mujeres Libres* presenta a los Comités Nacionales del Movimiento Libertario en 1938, reivindica la importante labor realizada y critica la incomprensión o la indiferencia de que ha sido víctima: "y sin embargo, ni aún hoy parece que quiera nadie reconocer el gran papel de *Mujeres Libres* puede desempeñar y la claridad de visión que ha presidido todo su desenvolvimiento y toda su actuación encaminada siempre a la mayor utilidad al Movimiento Libertario" (Nash 103). En este informe se pone énfasis en uno de los logros más importantes de *Mujeres Libres*, al hacer referencia a las veinte mil mujeres "sustraídas a la penetración marxista" (Nash 104).

(21) Véanse al respecto los documentos recopilados en la antología de Nash (103-106).

(22) El artículo, titulado "Las mujeres en los primeros días de lucha" está incluido en la antología de Nash (91-92).

(23) A diferencia de la incorporación temporal de la mujer al trabajo que tuvo lugar en Estados Unidos durante la primera y segunda guerras mundiales, o de la que se produce en el bando nacional, Mujeres Libres preconizó un cambio permanente en la división sexual de la fuerza laboral. Se trataba de "capacitar al mayor número de mujeres para el fin inmediato de ayudar a ganar la guerra y para la propia liberación social de la mujer" (Nash 119). Véanse en la antología de Nash el artículo "La mujer, factor indispensable para el triunfo de la guerra y de la Revolución" (96-97), "Cultura" (119-120) y los anuncios del Casal de la Dona Treballadora (121).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKELSBURG, Martha A, *Community and Empowerment: Lessons from Mujeres Libres*, Cambridge, MA: Mary Ingraham Bunting Institute, Radcliffe College, 1984. -, "Mujeres libres ' The Preservation of Memory under the Politics of Repression in Spain", *Memory and totalitarianism*. Ed Luisa Passerini. Oxford. New York' Oxford University Press, 1992. 125-143.
- Free Women of Spain, Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*, Bloomington: Indiana UP, 1991,
- CARPENA, Pepita, "Spain, 1936: Free Women. A Feminist, Proletarian and Anarchist Movement", *Women of the Mediterranean*. Ed. Monique Gadant. London, Zed Books, 1986.47-58.
- FRASER, Ronald. *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War*, New York, Pantheon Books, 1979.
- HIGONNET, Margaret R. *et al* (eds.). *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars* New Haven, Yale UP, 1987.
- , "Civil Wars and Sexual Territories", *Arms and the Woman. War, Gender, and Literary Representation*, Eds, Helen Cooper *et al* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1989
- NASH, Mary. *"Mujeres Libres": España 1936.1939*, Barcelona. Tusquets, 1976. RABINAD, Antonio. *La monja libertaria*. Barcelona: Planeta, 1981,

MARÍA ASUNCIÓN GÓMEZ es profesora en Florida International University (Miami, USA), donde imparte Literatura y Cine españoles. Autora de diversos artículos sobre adaptaciones de obras literarias al cine y del libro *Del escenario a la pantalla* (University of North Carolina).